



1

El hecho religioso y el hecho cristiano

1. EL FENOMENO RELIGIOSO

En nuestro mundo, en medio del conjunto de realidades cuya existencia podemos comprobar, encontramos la religión. Guste o no, es evidente que existen templos, personas que afirman ser creyentes, organizaciones, símbolos, doctrinas, mitos, ritos, libros y una larga serie de cosas y actitudes que solemos calificar de religiosas. No se puede negar que *la religión es un fenómeno, es decir, una realidad observable y analizable*. A la evidencia de que la religión existe se la denomina como «el hecho religioso».

El fenómeno religioso, como cualquier otro, puede ser estudiado científicamente. Por ello, desde las más variadas perspectivas, las diversas ciencias sociales o del hombre tratan de la religión sin cambiar para ello sus métodos. La historia, la antropología cultural, la psicología social, la sociología, etc., estudian la religión «desde fuera», de forma no comprometida, no requiriendo por tanto que sea creyente el que efectúa el estudio.

Ya en el siglo XIX se estableció el estudio comparado de las religiones para sacar conclusiones de validez universal (Max Müller). Posteriormente apareció la «Fenomenología de la religión», que deduce de los datos la naturaleza unitaria de lo religioso, la cual enlaza a su vez con las cualidades esenciales de la naturaleza humana. En concreto, en 1873, se erigió en Ginebra la primera cátedra académica de religión en Europa y, en 1885, la Sorbona fundó la primera facultad independiente de religión.

Es obvio que *también se puede estudiar la religión «desde dentro», o sea, partiendo de la pertenencia a esa concreta confesión religiosa*. El método, en este caso, será distinto. Así lo hace la teología.

2. LA RELIGION ES DIFICIL DE DEFINIR

Pero, ¿qué es la religión?, ¿dónde empieza y dónde acaba lo religioso? Al no conocedor del tema, la respuesta a estas preguntas le suele parecer sencilla; sin embargo, ha resultado ser una tarea hasta ahora no conseguida por los especialistas. *No existe una definición abstracta, común a todas las religiones y aceptada por todos*; o, mejor dicho, existen tantas distintas que indican claramente la falta de una universalmente válida. J. H. Leuba (1914) recogía en sus obras cuarenta y ocho definiciones diferentes.

Si sólo nos fijásemos en las religiones occidentales o del Medio Oriente, la solución sería fácil, pero si tenemos en cuenta las de todo el mundo y de todos los tiempos, el problema cambia. Lo cierto es que encontramos religiones sin templos, sin organización, sin creencia en un más allá, sin oración, sin dioses, sin dogmas obligatorios, etc.; y, por el contrario, en campos que no solemos llamar religiosos, hallamos ritos, mitos, doctrinas dogmáticas, etc. Unos ejemplos: el budismo primitivo no afirma la existencia de los dioses, el jainismo niega de manera expresa toda divinidad, el confucianismo no aporta una doctrina o un ritual propiamente religioso.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, se comprende que el definir o determinar dónde empieza y dónde termina lo religioso es, al menos, auténticamente difícil.

3. HACIA UNA DEFINICION

A pesar de lo antes expuesto, vamos a adoptar una fórmula que nos describa siquiera lo que la religión es en nuestra cultura.

Dos tipos de definiciones se manejan en la actualidad: las funcionales y las filosóficas o sustantivas.

Las primeras quieren manifestar el papel que la religión juega en el funcionamiento de las sociedades humanas, el «para qué» sirve de hecho. Según esto, *las religiones serían sistemas simbólicos que dan un sentido último a la vida humana, proporcionando con ello coherencia a los individuos e integración y legitimación a las sociedades.* Este enfoque es útil cuando se trata de clarificar las relaciones religión- sociedad.

Las de tipo filosófico subrayan la razón de ser de la religión y su objeto de referencia, es decir, lo absoluto, lo sagrado, dios. Desde este punto de vista, la religión *es un hecho humano específico que tiene su origen en el reconocimiento por parte del hombre de*



una realidad suprema, la cual confiere sentido último a la propia existencia, al conjunto de la realidad y al curso de la historia. Afirmamos, por tanto, que la religión afecta sólo a la especie humana y se refiere a una colectividad, no a un individuo aislado. La realidad suprema es concebida de formas distintas y su denominación más habitual es «dios». Al conferir sentido a toda realidad existente, implica no sólo las ideas del fiel, sino también sus sentimientos, su ética y su concepción del mundo.

Al observar entonces la religión desde fuera del sujeto, encontramos un conjunto de creencias (doctrina) y de prácticas (culto y moral) con las que el hombre trata de expresar

sus sentimientos y reajustar su conducta para hacer frente a los problemas últimos de la vida (realización total, felicidad, supervivencia, salvación).

4. ELEMENTOS ESENCIALES DE LA RELIGION

Según estas consideraciones, los elementos esenciales o imprescindibles para la existencia de la religión serían:

a) Reconocimiento de una *realidad independiente y superior al hombre*, de la que se habla con lenguaje religioso, produciéndose así libros sagrados, doctrinas y teologías.

b) Una actitud de *acatamiento hacia esa realidad suprema*, que se manifiesta en una vivencia interior (experiencia mística) y en un comportamiento exterior, plasmado en un culto y una ética especial.

c) Una *comunidad de aquellos que profesan la misma religión*, que se concreta en una organización que los distingue de los demás, formándose así una sociedad, una institución (secta o iglesia).

5. UNIVERSALIDAD DE LA RELIGION

El racionalista Edward Burnett Tylor (1832-1917) se pregunta, en su obra *Primitive Culture*, si ha habido tribus de hombres de tan baja cultura como para no tener concepciones religiosas de ningún género. El mismo se contesta que, aunque históricamente la hipótesis no carece de razón, no se ha podido encontrar ninguna evidencia de que de hecho hubiese sido así, y por ello concluye que la religión es tan antigua como el hombre mismo.

Darwin opina que, si incluimos bajo el término religión la creencia en seres espirituales invisibles, esta creencia parece ser universal aun en las razas menos civilizadas.

La etnografía del siglo XX ha mantenido la universalidad de la religión en las culturas no literatas existentes, mientras que la arqueología moderna ha descubierto la evidencia de que los fenómenos religiosos son de gran antigüedad. Sin embargo, no hay forma de saber si estos fenómenos fueron institucionalizados o están al

azar en las primitivas etapas del desarrollo humano, por lo que hay que dar en este caso un amplio significado a la palabra religión. *No todos los hombres son religiosos, pero la religión se encuentra en toda sociedad humana conocida.*

6. ORIGEN DE LA RELIGION

Ni la investigación histórica ni la arqueología han encontrado el punto de partida o comienzo absoluto de la religión. Esta, como el lenguaje, aparece siempre ya constituida, sin que podamos conocer el instante de su inicio. Por eso el tema del origen de la religión ha perdido parte de la importancia que tenía a finales del siglo XIX, cuando diversas teorías trataban de dar contestación a la pregunta.

J. G. Frazer hacía derivar la religión de la magia; E. Durkheim, del totemismo; E. B. Tylor, del animismo; H. Spencer, del culto a los muertos.

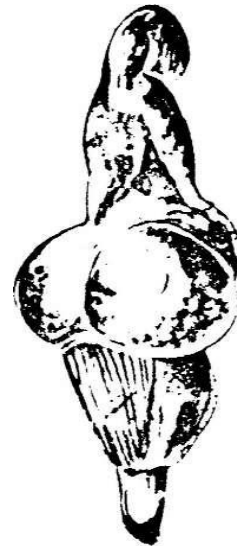
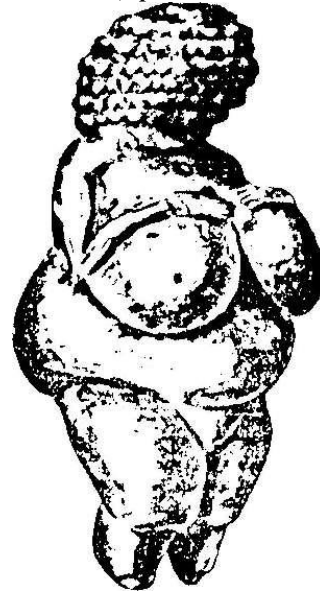
La cuestión del origen de la religión se pierde en un pasado impenetrable y es, en definitiva, irresoluble para nosotros. Pero no hay que confundir este aspecto histórico con la pregunta filosófica del «por qué» de la religión.

En este tema es importante no olvidar el mayor logro de la antropología del s. XX, al establecer una clara distinción entre el hombre como organismo biológico y el hombre como creador y portador de cultura y, por tanto, también de religión.

7. ARQUEOLOGIA Y RELIGION

La arqueología moderna ha descubierto que *los fenómenos religiosos son de gran antigüedad* y, a pesar de las evidentes dificultades, nos ha proporcionado importantes datos sobre el desarrollo religioso del hombre.

*Venus de Willendorf,
Austria (aprox. 25 cm.)*



*Venus de Lespugue, Francia
(aprox. 25 cm.)*

9

Aunque los posibles significados de objetos, pinturas y prácticas funerarias sólo podemos deducirlos, indirectamente pueden sacarse con certeza algunas conclusiones históricas. Entre éstas, la antigüedad de la religión es de particular interés, ya que testifica la universalidad e importancia de la religión como rasgo cultural. Queda también demostrado que todas las culturas, desde el hombre de Neanderthal, han tenido inquietud por la muerte



y por una continuación de la vida después de ella.

Un resumen de la situación podría ser el siguiente:

- Leakey, cuyas investigaciones en Kenia durante los últimos años han descubierto los más antiguos homínidos -la fechación de los cuales, de ser correcta, estaría en los dos millones de años-, no ha hecho ninguna deducción sobre la posible existencia de creencias religiosas en estos homínidos.

- Respecto al paleolítico inferior, la arqueología atribuye al hombre de Pekín (*Sinanthropus pekinensis*), que vivió hace medio millón de años, algunas creencias mágicas o religiosas, manifestadas en el trato ritual que da a sus muertos. Los ejemplares hallados, unos cuarenta, presentan los cráneos partidos, acaso con objeto de comer sus cerebros, manifestando así una especie de magia simpática de fines similares a los de los actuales jívaros, amahuacas o pamoanos. Podemos decir que el posible simbolismo de magia en el paleolítico inferior sigue siendo altamente conjetural y no hay indicios de formas institucionalizadas de religión.

- En el paleolítico medio, el hombre de Neanderthal (*Homo sapiens neanderthalensis*), más cercano al hombre moderno por su antigüedad de unos cien mil años, enterraba ritualmente a los difuntos. A veces sólo se conserva el cráneo, que en muchas ocasiones también aparece roto. Esta atención a los muertos implica una posible creencia en una vida futura.

- Durante el paleolítico superior, los restos de enterramientos muestran los cuerpos protegidos por losas de piedra y en posición flexionada semejante a la del feto (¿nacer a un mundo nuevo?). Los esqueletos de estos «homo sapiens sapiens» están coloreados con ocre rojo y a su alrededor se

encuentran huesos de animales, así como herramientas y ornamentos (conchas marinas y pequeños discos de piedra). Los huesos de animales parecen ser restos del banquete funerario.

En cuanto a lo que podríamos llamar arte cavernario del paleolítico superior, estatuillas y pinturas, el hecho de estar realizado en lo más inaccesible, recóndito y oscuro de las cuevas hace que la explicación antropológica más corriente (que no descalifica las otras) diga que era una forma de magia simpática para asegurar el éxito de la caza y de este modo la continuidad de la provisión de alimentos y, en definitiva, de la vida. Respecto a las estatuillas, las «venus» (Willendorf, Lespugue, Laussel, etc), eran probablemente símbolos de fertilidad para incrementar los nacimientos humanos o la vida en general. De ser así, mostraría un desvío de atención de la muerte al nacimiento y a la procreación.

- A lo largo del mesolítico, entre otros fenómenos, encontramos el sumergimiento de renos con ayuda de piedras en el fondo de los lagos; hecho que podría significar un sacrificio a espíritus o dioses. También determinadas orientaciones de los cráneos enterrados (generalmente hacia el oeste) pudieran significar la dirección del lugar de los muertos.

- En el neolítico hay vestigios que apuntan a sacrificios de niños y, sobre todo, grandes construcciones megalíticas (Stonehenge, Carnac, etc.), que requirieron mucho tiempo y un inexplicable esfuerzo, lo que nos hace pensar que tenían una significación muy importante para sus constructores. Las señales de incineración, si se dan, junto con la creencia en otra vida más allá de la muerte, implican la idea de un «alma» o entidad espiritual separable del cuerpo humano.

8. IMPORTANCIA DE LA RELIGION

La antropóloga Annemarie de Waal escribe: «La religión es uno de los aspectos más importantes de la cultura estudiados por los antropólogos y otros científicos sociales. No sólo se encuentra en toda la sociedad humana conocida, sino que interactúa significativamente con otras instituciones culturales. Halla expresión en la cultura material, en el comportamiento humano y en los sistemas de valor, en la moral y en la ética.



Interactúa con sistemas de organización de la familia, del matrimonio, de la economía, de la ley y de la política; entra en los dominios de la medicina, de la ciencia y de la tecnología; y ha inspirado rebeliones y guerras, así como sublimes obras de arte. Ninguna otra institución cultural presenta una gama tan amplia de expresión o implicación. Las ideas y los conceptos religiosos no son constreñidos por el entorno físico. Sus formulaciones no encuentran más limitaciones que las del espíritu inquisitivo de la mente humana misma».

Es lógico que esta influencia sea tan extensa, si tenemos en cuenta que la religión pretende contestar a las preguntas del «por qué» y del «para qué» de la vida. De la respuesta a estos interrogantes se deduce el «cómo» vivir para llegar al destino final (salvación). La salvación religiosa se presenta como la suma y absoluta felicidad, como vida más allá de la muerte. Se diferencia de la salud física y de cualesquiera otros episodios de liberación particular por su carácter definitivo y absoluto.

9. EL LENGUAJE RELIGIOSO

No estará de más recordar que no es lo mismo una lengua que un lenguaje. Poetas y científicos pueden usar una misma lengua y no entenderse porque hablan distintos lenguajes. El lenguaje es un modo peculiar de usar los recursos de una lengua.

El lenguaje científico habla de lo que ve. Lo que dice es lo que quiere decir. No necesita ninguna interpretación. Es un lenguaje informativo, unívoco, preciso y exacto, pero con él tan sólo se puede hablar de lo que puede experimentarse objetivamente. El amor, el odio, la alegría, la esperanza no pueden expresarse con este lenguaje. Habitarse exclusivamente a él es volverse incapaz de ver toda la realidad. El lenguaje poético es vivencial. Con metáforas, comparaciones, símbolos, etc., se expresan, o al menos se evocan y sugieren, vivencias que directamente no se pueden decir. El poeta dice una cosa, pero quiere decir otra por medio de ella. No es exacto, es ambiguo, necesita interpretación.

El lenguaje religioso no solamente tiene un *vocabulario propio*, como cualquier otra área

de la actividad humana, que en este caso se refiere a realidades del ámbito religioso (acciones, personas, cosas, etc.), sino que, como el poético, *es un lenguaje conviccionaly vivencial*, con el que se intenta comunicar unas experiencias, las cuales son indecibles con lenguaje científico. Sus formas son altamente simbólicas, con abundantes analogías y antropomorfismos, ya que tanto para hablar *sobre* Dios de forma comprometida, como para hablar *a* Dios (en la invocación o la oración) o *en nombre* de Dios (en los textos de revelación) el lenguaje científico es claramente inadecuado.

El problema del lenguaje religioso gira alrededor de su inverificabilidad. Unos (Círculo de Viena) sostienen que la palabra «dios» no tiene sentido y es sólo un conglomerado de sonidos coloreados de emociones (ateísmo semántico). Otros, como Freud o Marx, afirman que sí tiene sentido, pero no el que los creyentes le quieren dar, sino que es mera expresión de deseos, no de realidades.

10. LA BUSQUEDA DE LA VERDAD

Los hombres esperan de las diversas religiones la respuesta a los enigmas recónditos de la condición humana, que hoy como ayer conmueven su corazón: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido y qué fin tiene nuestra vida? ¿Qué es el bien y el pecado? ¿Cuál es el origen y el fin del dolor? ¿Cuál es el camino para conseguir la verdadera felicidad? ¿Qué es la muerte, el juicio y cuál la retribución después de la muerte? ¿Cuál es, finalmente, aquel último e inefable misterio que envuelve nuestra existencia, del cual procedemos y hacia el cual nos dirigimos? (NAE 1).

Todos los hombres, conforme a su dignidad, por ser personas, es decir, dotados de razón y de voluntad libre y, por tanto, enaltecidos con una responsabilidad personal, tienen *la obligación moral de buscar la verdad*, sobre todo la que se refiere a la religión. Están obligados asimismo a adherirse a la verdad conocida y a ordenar toda su vida según las exigencias de la verdad (DH 2).



La iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella verdad que ilumina a todos los hombres (NAE 2).

La religión intenta encontrar la verdad última que explique y dé sentido a la existencia total del hombre, del mundo y de la historia. Buscar esto en la ciencia es pedirle algo de lo que ella es incapaz.

11. LA ESENCIA DEL CRISTIANISMO

El genuino cristianismo no es una ideología. Convertirlo en algo así es falsearlo. Tampoco se puede decir, con rigor, que la esencia del cristianismo sea el amor al prójimo. *La única definición válida del cristianismo es Cristo.* Su espíritu presenta unas nuevas y definitivas relaciones con Dios, con los hombres y con el universo, que permiten al hombre satisfacer sus más profundos deseos de realización y felicidad. Esta es la buena noticia. Jesús es el Cristo. En él se manifiesta, se retrata Dios mismo.

Resumir lo que es el cristianismo en tan cortas palabras puede resultar excesivamente oscuro; por eso, los siguientes temas van a ser una explicación más amplia de la cuestión. Vamos a estudiar el cristianismo, que es la religión que ha dado color a nuestra cultura occidental y que ha tenido en su creación un papel esencial, además de su valor propio como camino de salvación. Más en concreto, lo haremos desde el punto de vista católico, que es el que a lo largo de la historia ha hecho presente al cristianismo en nuestro país. Para ello, como es obvio, es imprescindible el conocimiento de Jesús de Nazaret y su espíritu; intentaremos conocerlo lo más intensa, extensa y claramente que las circunstancias nos permitan, pero, sobre todo, procuraremos hacerlo de forma personal. Para ello es necesario informarse sobre el contexto original, escritos, trayectoria de interpretación y hechos de sus seguidores (historia de la

iglesia). La información recibida que, como cualquier otra, es siempre comprometedor con quien la recibe, puede adquirir unos cauces de vida en la comunidad de fe.

12. INFLUENCIA DEL CRISTIANISMO EN NUESTRA CULTURA

Desde Antioquía de Siria, donde se empezó a dar el nombre de cristianos a los seguidores de Jesús de Nazaret, el cristianismo, animado fundamentalmente por Pablo de Tarso, se fue extendiendo por las ciudades del imperio romano.

Los cristianos, sin embargo, no fueron recibidos como una religión nueva. La «religio» romana tenía como función consagrar y dar sentido trascendente a los asuntos de estado y a los de la vida cotidiana, por eso no tenía ningún parecido con el pensamiento de Jesús. Los cristianos fueron calificados de «superstitio» y perseguidos por ateos e impíos al carecer de templos, sacerdotes y dioses, y no guardar la obligada veneración a las divinidades de la familia, la ciudad y el estado. La religión romana ejercía el papel de cemento conservador de lo establecido, y el cristianismo, por el contrario, se presentó como fermento de algo nuevo.

La influencia de los cristianos creció hasta que en el año 313 se concedió la libertad de cultos que supuso de hecho una protección al cristianismo. En el 380, el emperador Teodosio decretó que «todos los pueblos del imperio abracen la fe que la iglesia romana ha recibido de san Pedro». El cristianismo pasaba, así, a ser la religión oficial del imperio. Ser ciudadano implicaba ahora ser cristiano. El cristianismo sociológico hizo su aparición en un altísimo porcentaje. Antes se bautizaba a los creyentes, ahora había que convertir a los bautizados. La nueva situación traería no pocos inconvenientes para un mejor seguimiento colectivo del espíritu de Jesús. Desde entonces sería la religión cristiana la que daría cohesión y trascendencia al imperio. De hecho, Jesús de Nazaret ha alcanzado más renombre que ningún otro personaje de nuestra cultura occidental. La misma civilización



tomaría el nombre de cristiana y *el cristianismo estaría presente en todo lo grandioso o lo pequeño, en lo sublime o en lo oscuro que en ella ocurriese*. En cualquier aspecto cultural aparece la influencia religiosa cristiana: en el arte, las costumbres, la ética, las leyes, la política, la economía, la familia, la ciencia, el lenguaje, etc. No se puede comprender nuestro pasado ni nuestro presente, si se desconoce el cristianismo y su papel en nuestra historia.

BIBLIOGRAFIA

En el libro *El fenómeno religioso*. Claret, Barcelona 1977, se puede hallar abundante bibliografía sobre el tema de religión con una clasificación muy práctica.

- A. Para los contenidos concretos del tema
- A. Fierro, *El hecho religioso*. («Temas clave» 20). Salvar, Barcelona 1981, c. 1, 23 y 28.
- A. Fierro, *Sobre la religión*. Taurus, Madrid 1979, c. 1.
- J. Gómez Caffarena y J. Martín Velasco, *Filosofía de la religión*. Revista de Occidente. Madrid 1973, 184.
- Annemarie de Waal, *Introducción a la antropología religiosa*. Verbo Divino, Estella 1975, c. 1,3 y 5.
- Concilio Vaticano II, Decreto NAR, n. 1-2.
- A. Fierro, *Semántica del lenguaje religioso*. Fundación Juan March, Madrid 1976.
- H. Küng, *Ser cristiano*. Cristiandad, Madrid 1977, 145- 154.
- A. Hortelano, *Problemas actuales de moral, III*. Sígueme, Salamanca 1984, 109-170.
- «Anthropologica», n.6. Daimon, Barcelona 1982.
- «Geo-crítica», n. 12. Barcelona (noviembre 1977).
- «Communio», n. 1/80 y 1/81, Encuentro, Madrid 1981.
- B. Para ampliación
- H. Desroche, *El hombre y sus religiones*. Verbo Divino, Estella 1975.
- G. Widengren, *Fenomenología de la religión*. Cristiandad, Madrid 1976.

- D. Antiseri, *El problema del lenguaje religioso*. Cristiandad, Madrid 1976.
- K. Rahner, *El problema de la hominización*. Cristiandad, Madrid 1973.
- «Concilium», n. 85 (1973); n. 121 (1977); n. 156 (1980); n. 197 (1985).

AUDIOVISUALES

El punto. Edebé. 60 diapositivas. Duración: 12' 15".

Las grandes religiones hoy. Claret. 240 diapositivas.

- A. Para orientación en audiovisuales
- M. Alonso, *Imágenes en libertad*. Nuestra cultura, Madrid 1984.
- Boletín AU-CA del Secretariado Nacional de Catcquesis.
- Boletín informativo Fundación JARIS. Madrid.
- Montajes audiovisuales*. Fichas críticas. Edice, Madrid 1981-1983.
- «Diagroup». Audiovisuales y educación. Edebé, Barcelona.
- Uso pedagógico de los medios audiovisuales* (curso por correspondencia). Paulinas, Madrid.
- B. Cassette para discoforum
- Atahualpa Yupanqui, *Preguntitas sobre Dios*, vol. 5. Hispavox 260 089.
- C. Para orientación de discoforum
- Fernando González, *Nueva canción, discoforum y otras técnicas*. ICCE, Madrid 1975.

ACTIVIDADES

- A. Para una toma de contacto con el tema con antelación a su estudio
1. Contestar por escrito a las siguientes preguntas:
- ¿Qué es la religión?
 - ¿Cuándo comenzó a existir la religión?
 - ¿Para qué sirve la religión?



2. Rol-playing: coloquio en forma de juicio, con abogados, fiscal, jurados, testigos... Unos defienden la necesidad de saber religión y otros la niegan.

3. Brainstorming: lluvia de ideas con uso de encerado o papel. Este se puede dividir en dos partes con los siguientes títulos: *Lo positivo de la religión* y *Lo negativo de la religión*. Cada participante se levanta en silencio y escribe una palabra debajo del título correspondiente. A continuación, cada uno pondrá el signo más (+) o el menos (—), según esté de acuerdo o no, detrás de cada palabra (todo en silencio). Al final, se comentan los resultados.

B. Para la comprensión del texto

1. En una primera lectura, cada uno apunta las palabras y giros que no comprende. Cada diez (?) participantes entregan sus anotaciones a un encargado que las suma; y estos encargados, a su vez, a otro que saca el total definitivo. Confeccionada la lista total:

- Si algún alumno lo sabe, explica el significado.

- En caso contrario, parte de ellos, sobre todo los giros, los explica el profesor.

- El resto se buscará en el diccionario individualmente o por parejas.

2. Contestar, a la vista del texto, a estas preguntas u otras ajustadas a los diferentes apartados del tema: ¿Qué quiere decir «la religión es un fenómeno»? ¿Qué es un fenómeno? ¿Por qué es difícil definir la religión? ¿Qué suele entenderse por religión en nuestra cultura? ¿Tiene todo el mundo religión? ¿Qué podemos saber del origen de la religión? ¿Cuál es la importancia de la religión en nuestra sociedad? ¿Cuál es la importancia de la religión en la persona? ¿Qué características y finalidades tiene el lenguaje religioso? ¿Qué tiene que ver la religión con la búsqueda de la verdad? ¿Qué es lo esencial del cristianismo? ¿Cómo y en qué notas que ha influido el cristianismo en nuestra cultura? (El objeto de este ejercicio consiste en que cada cual lea el tema tratando de comprenderlo. Estas mismas preguntas pueden servir de autoevaluación).

3. Mirar en una enciclopedia algunos nombres propios que se citan en el tema.

C. Para asimilar y expresar los contenidos
Resumir en 30 ó 40 líneas todo el tema, anotando lo que has aprendido de nuevo y en qué has cambiado tus ideas después de estudiarlo.

D. Para relacionar con la vida y reflexionar de forma crítica

1. Averiguar cinco o más confesiones religiosas que no sean la católica y confeccionar una lista con su nombre correcto y domicilio social en la ciudad o provincia. Valorar la influencia social que, a tu juicio, tiene cada una de ellas.

2. Del catálogo de monumentos artísticos de tu ciudad o provincia, sacar el tanto por ciento de los que tienen relación con la religión. Puede hacerse también con los nombres de las calles.

3. Enumerar tres costumbres de religiosidad popular que se den en el propio ambiente, explicando en que consisten y su origen.

4. Comparar el número de fiestas laborales religiosas con el de las meramente civiles.

5. Dibujar tres símbolos de religiones distintas y, asimismo, enumerar tres libros religiosos clave de religiones distintas.

6. Confeccionar un pequeño vocabulario que contenga tres partes: la primera, con objetos religiosos; la segunda, con personas religiosas; y la tercera, con acciones religiosas.

7. Comentar entre todos las actitudes de diversas personas ante la religión, tratando de encontrar los motivos de las mismas.

E. Para trabajo en equipo

Terminado el estudio del tema, en grupos de 5 (?), hacer un proyecto de cómo «hubieses expuesto y explicado el tema, si tú fueses el profesor». Preparar el esquema de una supuesta charla que el grupo daría a la asociación de padres o a un colectivo de personas mayores sobre el tema de la religión.



F. Manualidades

También en pequeño grupo, proyectar un mural o periódico-mural, en folio o doble folio, que exprese una idea o secuencia de ellas en relación con el tema.

Pueden hallarse orientaciones para este tipo de actividades en «Actualidad Catequética»,

revista del Secretariado Nacional de Catequesis, 91 (1979) 79- 135.

También pueden ser útiles las carpetas de Vega- Caño, *Sin palabra... con dibujos*. CCS, Madrid 1984.

DE LA RELIGION HEREDADA A LA FE PERSONAL

El cristianismo se concibe como una fe religiosa; pero es importante señalar las diferencias que podemos encontrar entre la religión sociológica con sus funciones en la sociedad, por una parte, y la fe cristiana con sus repercusiones sociales, por otra.

El *caracter personal* o de opción consciente que tiene la fe es algo que la religión no requiere tan fuertemente, ya que ésta consiste más en un fenómeno propio de la *colectividad* que del individuo concreto. Se nace en una sociedad determinada con su propia cultura, y por eso se pertenece también a una determinada religión que da cohesión a esa sociedad. Por esta función de señalar la identidad de un pueblo, la religión será en principio *tradicional* y *conservadora*, legitimando el poder y la estructura que aglutina esa sociedad. La religión, como el *cemento*, consolida.

La fe cristiana viene definida por los evangelios como *sal*, *luz* y *fermento dinamizador*, y, si cabe, podría decirse que es sobre todo profética, en el sentido de *critica* con respecto a la marcha de las relaciones sociales.

Para la religión, los *ritos externos* (que no deben ser cambiados, sino repetidos al pie de la letra) son cauces de identificación social. Para la fe, la *vivencia interna* de un espíritu (que podrá ir actualizándose también por medio de ritos auténticamente expresivos) llevará a la innovación de formas y al compromiso ético en todos los momentos de la vida particular y social.

Por otra parte, mientras que para la religión la distinción entre sagrado y profano es fundamental, para la fe cristiana esto no está excesivamente claro: todo podrá concebirse como profano, porque todo podrá ser sagrado por obra y presencia de Dios.

Cuando la fe cristiana se encauza como religión, los problemas -dada la identidad externa que procuran las normas y los ritos- serán numerosos. Y, en ello, la que casi siempre pierde es la fe: ocurrirá, por ejemplo, que los sacerdotes se convertirán en funcionarios de la religiosidad popular, mientras que en la fe serán animadores o presidentes de la comunidad de creyentes.

La fe no es solamente una opinión. Lo más genuino de la fe se expresa en las palabras «creo en ti»: esta es su forma más radical, comprometida y abarcadora. En esa expresión se ve que la fe es mucho más profunda que otras formas de creencia u opinión como pueden ser: «te creo», «creo que...», etc. Estas no son más que formas secundarias de expresar la fe.

Más profundo, pues, que la creencia-opinión es el creer-confiar. De aquí que la fe no sea sólo una relación entre el hombre y las cosas, sino entre persona y persona. El verbo latino «credere» («creer») significa «cor daré», es decir, dar el propio corazón a otro, dar totalmente la propia persona. Creyendo, en este sentido, uno se pone en manos de otro, es decir: el primero traspasa el dominio sobre sí mismo al otro, estableciendo una relación de vida entre ambos.



De ahí que creer, como acto personal, es mucho más que llevar una vida de fe, o sea, que rellenar una vida con formulaciones de fe. Y es que la fe en las palabras, asertos o verdades tiene su fundamento en la *calidad* del otro, en la *autoridad* de su persona.

Las religiones hacen referencia a algo más allá de sí mismas, es decir, manipulan la divinidad, disponen de ella y la hacen mágica, porque tratan de agarrarla y dominarla en cualquier forma posible.

La fe, por el contrario, es la entrega a un Dios, absolutamente libre y personal, que se «des-vela» a sí mismo, que revela sus misterios, que habla al hombre para que éste pueda oírlo. Esta revelación o descubrimiento que Dios hace de sí es, a su vez, una respuesta que él hace al hombre sobre una cuestión que éste tiene planteada acerca del «por qué», del «cómo» y del «para qué» de su propia existencia.

Ahora bien, como lo que Dios dice de sí mismo y del hombre lo dice en una persona, Jesucristo, que es su palabra, la fe, como acto personal, es una decisión de seguimiento incondicional a Jesucristo.

Desde esta realidad de *decisión personal para seguir a Jesucristo en el que Dios habla*, la diferencia entre creyente y no creyente no se halla en la división entre sabios y tontos, críticos y conformistas, honestos intelectuales y ciegos creyentes irracionales... La única diferencia se manifiesta entre los que se abren a la perspectiva de Dios, en la persona de Jesucristo, y los que con escéptica reserva no quieren decidirse por nada ni por nadie.

La fe cristiana, en definitiva, es una actitud personal del hombre suscitada por Dios. Como tal actitud, comporta una decisión rotunda y plena a seguir a Jesucristo, hijo de Dios salvador, omnipotente y fiel, adhiriéndose a su pensamiento, deseos, palabras y obras, lo cual motiva una creciente presencia de Dios en el creyente, con una orientación nueva y definitiva, dentro de su vida, hacia la salvación total que el hombre anhela.

LECTURAS

A

- H. Küng, *Ser cristiano*. Cristiandad, Madrid 1977, 21-154.
L. Boff, *Jesucristo y la liberación del hombre*. Cristiandad, Madrid 1981, 268.
X. Zubiri, *El hombre y Dios*. Alianza Editorial, Madrid 1985, 210.
R. Guardini, *La esencia del cristianismo*. Cristiandad, Madrid 1977.
A. Fierro, *La fe y el hombre de hoy*. Cristiandad, Madrid 1970."
J. Gómez Caffarena, *La entraña humanista del cristianismo*. DDB, Bilbao 1984, e. 2, 3 y 8.

B

- M. Quoist, *En el corazón del mundo*. Sígueme, Salamanca 1971.
J. Arias, *El dios en quien no ereo*. Sígueme, Salamanca 1972.
H. Otero, *Posten con humor*. CCS, Madrid 1982, temas 3 y 7.
V. Pulle, *Gomales, llamado el Jesús*. Herder, Barcelona 1977, c. 1C y 36.
S. Salom Más, *¿Fe o religión?: «Vida Nueva»*, n. 1.093 (1977) 23-30.
J. Vimort, *Creo, pero no como antes*. Edimurtra, Barcelona 1982.
«Imágenes de la fe», n. 2. PPC, Madrid.

AUDIOVISUALES

- Algo-Alguien*. COE. 60 diap. 16' 20". *Dios con nosotros*. Paulinas. 24 diap. 5' 35". *La experiencia religiosa*. CCS.
Películas comerciales para un posible ciclo de cine sobre tema religioso:
El evangelio según san Mateo, P. P. Pasolini.
La última cena, T. Gutiérrez Alea.
Proceso a Jesús, Heredia.
Ya no basta con rezar, Aldo Francia.
El séptimo sello, Ingmar Bergman.
La strada, F. Fellini.
Roma, città aperta, R. Rosellini.
Las tentaciones de Benedetto, Nino Manfredi.
Andrei Rubleff, Kotchakowsky. '
Viridiana, Luis Buñuel.
Cassette: *Vida con Dios*, 1. Paulinas, 089-90-91 RE.



PARA LA REFLEXION DE FE

A. Para un acercamiento al tema

1. ¿Distingues de manera suficiente la religiosidad de la fe?

¿Cómo fueron las relaciones de Jesús con la religión institucionalizada de su tiempo?

2. Diálogo acerca de la religión- ambiente o cristianismo sociológico (en qué se distingue de la «fe del carbonero», «nacionalcatolicismo», etc.).

3. Cuestiones a debatir: ¿Cómo explicar que Argentina e Inglaterra lucharan en las Malvinas, diciendo cada una que Dios estaba de su parte? ¿Qué puede significar el lema del dólar: «In God we trust» o en las monedas: «Reina por la gracia de Dios»? (¿Qué significa en estos casos la palabra Dios?). Juzgar desde el evangelio y desde la religión los siguientes hechos: la imagen de Santiago matamoros; la dotación económica de los estados a las iglesias; las procesiones; las suplencias sociales de la iglesia en enseñanza, sanidad, tiempo libre, beneficencia, etc.

B. Para la expresión personal (individual o colectiva)

1. Imagen que cada uno tiene de Dios. Puede expresarse escribiendo cada uno una carta a Dios.

2. Puesta en común del camino de fe recorrido por cada uno: ¿cuál ha sido la influencia familiar y ambiental; qué personas, circunstancias o instituciones te han ayudado a encontrar a Jesús o a buscarlo?; ¿concibes el cristianismo como una moral o cosas que hacer?; ¿puedes decir que tu fe es suficientemente personal?; ¿que entiendes que debe ser un cristiano?; ¿te sientes libremente cristiano?; ¿qué pasos prevés que te quedan por dar todavía? Puede hacerse una gráfica de la vida de fe con sus altibajos.

C. A la luz de la palabra

Mt 3, 9: No os hagáis ilusiones.

Mt 5, 23: Religión sí, pero...

Mc 2, 23-28: La religión para el hombre.

Sant 1, 26-27: La religión intachable.

Mt 25, 31-46: Las obras de la fe.

Mt 22, 34-40: Las columnas de la fe.

Mt 12, 1-14: Solidaridad y culto.

Sant 2, 14-17: Fe muerta.

D. Para la oración y el compromiso

«Si te viene el pensamiento de que todo lo que has pensado sobre Dios es equivocado y que Dios no existe, no te consternes por ello. Eso sucede a todos. Pero no creas que tu falta de fe procede de que no hay Dios.

Si ya no puedes creer en el Dios que antes creías, esto se debe a que en tu fe había algo equivocado y falso y tienes que esforzarte en comprender mejor eso que llamas Dios.

Cuando un salvaje deja de creer en su dios de madera, eso no significa que no haya Dios, sino que el verdadero Dios no es de madera» (L. Tolstoi).

Ante lo que hemos descubierto en el curso de esta reflexión:

¿Cómo me expreso ante Dios, que le digo, cómo oro...?

¿Qué actitud tomar...? ¿Qué voy/ vamos a hacer en concreto?